

El Cronista Comercial.

22 JUL 1985

Cine

Ojalá se hubiesen velado

"FOTOGRAFIANDO A PATRICIA"; Director: Salvatore Samperi; Reparto: Mónica Guerritone, Lorenzo Lena y Saverio Vallone; Distribuidora: Transeuropa S.A.; Salas de estreno: Alfa y Lorena; Calificación: Sólo apta para mayores de 18 años; Duración: 92 (interminables) minutos.

No soy ni mojigato ni puritano (creo). Pero tampoco comulgo con ruedas de molino. Digo lo que pienso, lo que a veces se traduce en que debo oír cosas en las que no había pensado. Por obligación profesional, voy al cine (como a muchas otras partes) con frecuencia, tratando siempre de no perder esa capacidad de asombro de la que habla la filosofía como su punto de partida. Lo que no me gusta es ver desfilar por la pantalla porquerías e inmundicias. En las que se especializa el infradirector italiano Salvatore Samperi, obsesionado siempre por el incesto (él sabrá por cuál trauma psíquico no resuelto), y que en esta película suya —no sé cómo hace para conseguir los capitales que lo financien, cuando tantos son los talentos que deben conformarse con el anonimato— trasgrede las más elementales normas de decencia, de respeto al público, de la ética más elemental. No me detendré en las ruindades del argumento. En la hermosísima Chioggia (vecina a Venecia, donde estuve no hace mucho), cuyos encantos la cámara lamentablemente desaprovecha (lo mismo que desaprovecha cualquier cosa que pueda resultar positiva) y en una casa asfixiante pero envidiable, viven dos hermanos, la Patricia del título, de unos 25 años (o más) y Emilio, adolescente de 16.

rables infamias. Lo más liviano es la exhibición de los genitales (femenino y masculino) de ambos hermanos, que después de fastidiosos prolegómenos, mortalmente aburridos, van a la cama no precisamente para dormir la siesta juntos. Hay de todo, y para los paladares más estragados. Exhibicionismo barato y tristísimo, coitos anales y de los otros, manoseos, masturbaciones, relajamiento, basura. Además, y desde un punto de vista estrictamente cinematográfico, la película, salvo la cuidada fotografía en colores, es un bodrio irredimible. Los actores son peleles sólo preocupados por el funcionamiento de sus vaginas y de sus falos (no quiero ser grosero, pero sí adulto, y en consecuencia llamar a las cosas por su nombre). Yo, que creo tener un estómago de hierro, dadas las cosas que tengo que ver, sentí desagrado, fastidio, asco y náusea. Y no estoy, por Dios, queriendo decir que vuelva la censura.

Que la censura se pudra donde siempre debió estar, en el infierno, porque es el producto de una mentalidad corrupta y enferma. Pero que la Municipalidad porteña, cuyos gastos todos sufragamos, autorice de una vez el funcionamiento de esas salas catalogadas como X, las que pasarán a ser, sin postizas gazmoñerías, los porno-cines que ya sabemos, donde debió haber ido a parar esta lamentable "Fotografiando a Patricia" (cuyos originales ojalá se hubieran velado), y donde el que decida ir sabe ya de antemano a qué apetencias responde su elección, y que clase de menú es el que va servírsele. Cada ternero en su teta, como decía Martín Fierro, que es la forma de mamar.

Mientras tanto, hay que asistir, impasible e

Comunidad
impotente, a hechos tan vergonzantes como el de que la policía meta preso al presidente de la ~~Federación~~ ^{Comunidad} Homosexual Argentina, una entidad valiente y llena de coraje, cuyos objetivos no son los de pervertir a nadie, sino los de ser reconocidos, dignamente y como corresponde, por los distintos sectores de la sociedad, la nuestra, que en muchos aspectos parece vivir todavía inmersa en el medioevo. No estoy haciendo la apología de la homosexualidad, así como no la hace la Federación antes aludida. Que no corrompe a nadie, como sí en cambio lo hace esta repugnante película.

Una vez más, los molinos de viento que ciertas mentalidades mucho más enfermas que lo que dicen combatir, confunden, e interesadamente, con malvados y malignos gigantes. Pero por favor, dejémonos de pavadas. Personalmente, es signo de una democracia válida que se reconozca a dicha Federación públicamente, que no se obligue a sus integrantes a la clandestinidad, al oprobio y al ocultamiento. Y es signo de la peor de las decadencias, de un estado moral en total bancarrota, que films como "Fotografiando a Patricia" sean exhibidos a la vista y paciencia de quienes, como yo, creemos que la verdadera, la genuina decencia, no consiste en dar oportunidades a que se exacerbén la mugre mental, la ruina psicológica, la patología de tanto y tanto anónimo enfermo como anda suelto, quizás porque para el poder, cualquiera sea su color, sean preferibles los autómatas sexuales que no piensan, a los seres cabalmente libres y responsables de sí mismos.

Lo que se ve es una sucesión de intole-